AEROGRAMAS IMAGINARIOS

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(Para LA NACION) -- MADRID, abril de 1933

nuevo Franklin que les salvase de su peor enemigo: el rayo.

El sabio Haller ha inventado un chaleco pararrayos para los dirigibles.

El dirigible no sólo era hasta ahora refractario al pararrayos, sino que en su paso por las ciudades suele dejar sin pararrayos muchos rascacielos.

LA PERLA ROSADA.

Esmirna doce del dia.

Se ha licuado la gran perla que en el poema del pasado se llamaba "la gota rosada". Cada cincuenta años sucede ese extraño fenómeno.

La perla está sostenida por una cadena de oro sobre un cáliz de cristal, y cuando llega el momento del misterioso licuado del tiempo, la perla se convierte en líquida gota en el fondo de la copa mirrina.

FRASCO DE SUSPIROS.

El Cairo seis de la mañana.

En la tumba del último Faraón se ha descubierto un frasco herméticamente cerrado del que parecían haberse evaporado las esencias que hubiese podido contener.

Al ser abierto para percibir de qué pudo haber estado lleno, el arqueólogo O'Neil y los que estaban con él percibieron el distinto y profundo son de numerosos suspiros.

El arqueólogo O'Neil ha declarado que esos hondos suspiros del pasado son incomparables con los suspiros del presente.

TRAJES CONTRA EL INFLUJO FEMENINO.

Filadelfia siete y media de la mañana.

Como se ha descubierto hace muy poco, la seducción de las mujeres que ahora se llama muy norteamericanamente "la llamada del sexo", se debe a las emanaciones ultravioletas, en que es rica la mujer.

En vista de eso los sastres han lanzado un traje hecho con una clase de tela mezclada de un tulco especial que evita la transverberación de los rayos ultravioletas femeninos.

LA DESAPARICION DE LAS ESPADAS.

Sacuntala nueve de la mañana.

Durante una tormenta el ajercito de los espadistas del Marajá de Blima vió que sus espadas refulgían bajo el cielo electrizado y se fundían en grandes luces de bengala.

Cuando hubo pasado el fenómeno del cielo eléctrico, todo el ejército se encontró con que solo tenía en la mano el puño de las espadas fundidas.

EL PEZ PECERA.

Nápoles diez y cuarto de la mañana.

El sabio naturalista Edvisson, que se dedica a estudiar la fauna submarina, ha encontrado un pez transparente que simula ser una pecera.

Los pequeños peces, al ver ese pez pecera, se meten en su recipiente, porque la ilusión más elegante de un pez es ser pez de pecera, y cuando la pecera está bastante llena pierde transparencia y el pez pecera comienza a hacer la digestión de los incautos peces atrapados.

EL NUEVO FRANKLIN DE LOS DIRIGIBLES.

Berlín dos madrugada.

Los dirigibles necesitaban un

le que los criados echaron sobre sus hombros, y que era un ropaje lleno de jeroglíficos, se pudo comprender que era una momia egipcia que había asistido con perfecto derecho a la recepción de la embajada de su país.

ALACRANES DE LAS NUBES.

Java dos tarde.

Ya es el segundo aviador de los que vuelan por esos cielos, que resulta mordido por un extraño alacrán que vive en las nubes.

Este alacrán del cielo, que es depositado en las nubes por la subita evaporación de los lagos, es peor que el de tierra, pues después de varios días de hambre, al encontrar al aviador quiere saciar en él su rabia venenosa.

Se anuncia el peligro de estos cielos a los aviadores en viaje.

TELEGRAMA CONFUSO.

Madrid una y media de la tarde.

El criminal. — Parecido caballero Greco... huido dama Rubens... Directores museos vigilen paseos..., cabarets.

CLUB DE LOS ADVERSARIOS DE LOS HOMBRES FELICES.

Chicago diez noche.

Se ha sabido de la existencia de un club de hombres perversos que se dedicaban a perseguir a los hombres felices.

Cuando se notificaba el encuentro de algún hombre que se sentía feliz, buscaban el medio de hacerle desgraciado, arruinándale si era rico, enriqueciéndole si era pobre, seduciendo a su esposa, neurastenizándole, etc.

Los desgraciados que componían ese club han sido detenidos y serán sentenciados como asesinos y ladrones.

La asociación criminal fué descubierta porque hace días se detuvo a un peripuesto botones que tenía la misión de llevar a las damas de los hombres feli-

TEATRO DE LOCOS.

New York cinco tarde.

El director del Manicomio Central de Nueva York ha ingeniado una manera de resarcirse del enorme gasto que supone al Estado el sostener los manicomios del departamento neoyorquino, que ascienden a setenta y tres mil, lo cual representa un incremento cincuenta por ciento sobre los que había en 1931.

Dicho director acaba de inaugurar un teatro de locos que ha tenido un éxito enorme, pues como se han elegido los más geniales locos y se les ha dado los papeles que mejor iban a sus manías y obsesiones, las obras toman un carácter extraño y admirable de veracidad.

El repertorio está formado por obras inéditas de los locos y por las obras de más exaltación dramática del repertorio universal, notándose que los grandes protagonistas siempre estaban un poco locos.

EN LA EMBAJADA DE EGIPTO.

Londres cuatro tarde.

En la recepción dada por el embajador del Egipto se presentó a última hora una dama que parecía vestir a la moda actual, cabella, ceñida de sedas, con el peinado apretado al óvalo del rostro.

Nadie sabía quién pudiese ser la gallarda dama de porte tan distinguido, y sólo cuando se fué, al ver la salida de bai-

ILUSTRACIONES DE JUAN CARLOS HUERGO

ces falsas cartas de amor y ramos de flores con tarjetas de enamorados supuestos.

EL NIÑO SUICIDA.

Copenhague ocho noche.

Se acaba de suicidar un niño de siete años porque no le dejaban sus padres jugar al peón.

EN EL HIPODROMO DEL DESIERTO.

Golea seis tarde.

Se acaba de celebrar la carrera máxima de camellos alrededor del desierto, ese hipódromo natural que es el mayor del mundo.

El camello que llegó primero parecía una araña esquelética, y su "jockey", árabe, se abanicaba a la gran copa del premio, y llenándola de agua se la bebió íntegra.

EL ESPOSO DE LA MARLENNE LUMERMAN.

Berlín cuatro y media tarde.

Se acaba de suicidar el esposo de la gran estrella cinematográfica Marlenne Lumerman, que desde hace años triunfa y reside en Hollywood.

Era peluquero en una gran peluquería berlinesa, y en el momento más solemne de cada servicio le espetaba al cliente su secreto, "Yo soy el verdadero esposo de Marlenne Lumerman".

Como los clientes no lo creían y sonreían al oír la verdad de aquella vida abandonada y humilde, el modesto peluquero ha acabado por suicidarse.

LOS GRAJOS DE LA TORRE DE LONDRES.

Londres tres tarde.

Los grajos de la Torre de Londres acaban todas las tardes para disciplina con su deber de comer cadáver de ahorcado.

Hace muchos años que no se les sirve "ahorcado", pero como son grajos ingleses, cumplen escrupulosamente la tradición.

POR FALTA DE UNA VITAMINA.

Oslo once noche.

El profesor Esloker ha descubierto que la causa de que haya tantos hombres que hablan solos se debe a que carecen de la vitamina F.

LA REINA DE LA BELLEZA DE LOS PRESIDIOS.

París doce y cuarto noche.

Entre todas las presas de Francia se ha verificado un certamen de belleza para premiar a la más destacada.

En el presidio de Nicet se ha descubierto la belleza que ostentará el título de reina cautiva durante el 1933.

Está presa por asesinato, y en vista de su relevante hermosura ha sido propuesta para el indulto, aunque se teme que su belleza sea causa de nuevos crímenes.

LA CAUSA DE LA TOS FERINA.

Londres una de la madrugada.

Se acaba de descubrir que las muñecas dan la tos ferina a los niños.

En el vaso del rostro de las muñecas que arrancan con sus besos las niñas está el microbio de la tos convulsa.

Hay que enseñar a las niñas a no besar las muñecas, y sobre todo, a no besar las muñecas ajenas.

AL PRINCIPE DE SILVANIA LE CRECE LA NARIZ.

Birman once de la mañana.

Al príncipe heredero le estaba creciendo tanto la nariz, que comprometía la posibilidad de que un príncipe con estampa tan absurda pudiese reinar.

Para que no le crezcan más las narices, la junta de doctores del reino le ha recomendado estar frente a un espejo con la nariz apoyada en la luna, y así se contendrá avergonzada de crecer y reexpedida por el tope del espejo.

UNA FABRICA CLANDESTINA.

Florida siete y media tarde.

Se ha descubierto una fábrica clandestina de miradas provocativas e irresistibles.

El juez de paz norteamericano ha tomado muy en serio el perseguir a todos los cómplices de tan nefando negocio.

LA RENDOVA SE DIVORCIA.

Miami nueve noche.

Se acaba de divorciar la peliculera Rendova porque su esposo usaba muletillas del cuello que dejaban una huella en su garganta. También aduce que no le gustaban las corbatas que él solía elegir.

UNA PAGINA DE HISTORIA

RIVADAVIA Y LAS GRANDES POTENCIAS

SIGNIFICADO DE UNA NOTA DIRIGIDA A METTERNICH

PARA comprender cómo la revolución hispano-americana ha producido, en la Argentina, y por ende, la Argentina llega a consolidarse en el orden internacional, se impone un mejor y más amplio conocimiento de la historia de nuestras relaciones exteriores. A esta finalidad no bastan los archivos nacionales: es necesario concordar sus elementos con los de los países con quienes mantuvimos vinculaciones diplomáticas. Obedeciendo a esta exigencia de método, el Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras ha emprendido un plan de profundización, cuyos resultados serán dados a luz apenas los poderes públicos suministren los recursos suficientes.

El año 1818, en que acaece el episodio que motiva este artículo, fué de grandes preocupaciones para la América insurrecta. Francia que por fin las potencias del Congreso de Viena, cuatro de las cuales formaban la Santa Alianza, iban a tratar el conflicto de España con sus colonias. Durante el período de 1818-1823, Metternich, a su vez, se valdrá de la Santa Alianza para dar estabilidad al sistema europeo continental que se estaba construyendo. A comienzos del citado 1818, parecía que iban a modificarse las relaciones de las potencias con Francia, que aun soportaba la ocupación de los aliados. El 5 de junio Austria estimaba conveniente una reunión para considerar la situación, aunque éste no era el único problema internacional en el tapete. Los Estados Unidos, a fines de junio, por intermedio del secretario de Estado Adams, preguntaban al embajador británico en Washington, Bagot, qué actitud adoptaría en la lucha entre España y sus colonias sudamericanas sublevadas, por cuanto ellos deseaban marchar al unísono con Gran Bretaña. Mas se entiende que para ambos países anglosajones era condición necesaria "la igualdad de privilegios comerciales".

A pesar de esto, en las reuniones de Aix-la-Chapelle, iniciadas en septiembre de 1818, las cinco potencias (cuatro aliadas: Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia), incluída Francia, no consideraron otro problema, salvo el de la liquidación de la segunda paz de París. A ellas concurrieron los personajes más representativos de ese momento: por Gran Bretaña, Castlereagh, Wellington y Canning; por Rusia, el emperador Alejandro, Capo d'Istria y Nesselrode; por Austria, el emperador Francisco I, Metternich, actuando Gelz como secretario del Congreso; por Prusia, el rey Federico Guillermo, Hardenberg y Bernstorff; por Francia, el duque Richelieu, Rayneval y Mounier.

Mientras acaecía una reunión tan grave, el enviado del gobierno directorial cerca de las potencias europeas, Bernardino Rivadavia, aguardaba el momento de entrar en relaciones con éstas. Era urgente aprovechar el instante después de un mejor conocimiento del espíritu de Europa y a raíz de las gestiones hechas con España.

El paso decisivo iba a darlo el 14 de octubre de 1818, con la nota que dirigía a los representantes reunidos en Aix-la-Chapelle, nota en parte conocida y usada en borrador por Mitre y que hemos podido obtener en la versión dirigida a Metternich. Mas no nos adelantemos y veamos cómo se origina.

Rivadavia, después de un tiempo de inacción en París, pues estuvo a punto de regresar, escribía el 15 de febrero de 1818, reservadamente, a Pueyrredón, sobre su negociado. Informa que ya no se realizaría la expedición española, y que en cuanto a las relaciones con las potencias, pensó sólo dirigirse a Inglaterra y no a las otras, por ser la primera la única nación que quería cruzar los planes de Rusia. Pero a fin de poder actuar con algún éxito en su misión, creía que el Congreso reunido en Buenos Aires debía declarar la forma de gobierno, sea monárquica o republicana, porque era necesario lograr el reconocimiento de la independencia. Ahora día que había entrado en relaciones con el general La Harpe, a quien le entregaría una memoria para el zar Alejandro.

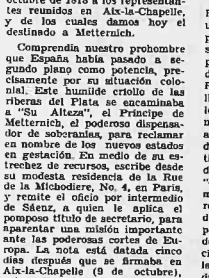
Meses más tarde, el 19 de abril de 1818, Pueyrredón le comunicaba transmite reservadamente al director Pueyrredón noticias confidenciales sobre los asuntos de interés para América, y una copia de dos notas del embajador ruso en Madrid al zar Alejandro. Con esto revela las intenciones de Rusia en cuanto a subordinar América a la política europea y anticipa la actuación de Inglaterra

Por último, el 27 de abril inmediato oficia de nuevo, y en el mismo tono, a Pueyrredón, adjuntándole los correspondencia cambiada con San Carlos y Almenara, de la que se desprende la posibilidad del reconocimiento de la independencia mediante una indemnización a España y la coronación de un príncipe de su casa real como rey del Plata.

Esta última gestión se proseguirá en junio de 1818 entre Rivadavia y el Duque de San Carlos, celebrándose reuniones previas con el oficial Andrés de Villalba. Rivadavia presenta como cuestión primera el reconocimiento, el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas, pero de las conversaciones descubre que lo que España anhela es coronar uno de los infantes. Para mayor ilustración, el portador del oficio a Buenos Aires, Alvarez Jonte, iba a explicar todo verbalmente y con precisión; entretanto, aguardaba instrucciones.

En viaje esta última nota, había llegado a Buenos Aires las de 15 de febrero y 19 y 27 de abril referidas, que fueron elevadas al Congreso para que tomara una inmediata resolución. Tan grave materia tuvo entrada el 30 de julio y fué considerada por el cuerpo nacional en sesiones secretas durante el mes de agosto. De las deliberaciones emanaron instrucciones precisas en siete artículos, entre las que se destacan la de no negociar propuesta alguna relativa a un príncipe reinante de España y si ofrecer una indemnización por la independencia. No analizamos los demás artículos para no apartarnos del asunto.

Rivadavia, cuando aun no ha recibido las precedentes instrucciones concretas, escribe en 21 de septiembre a Pueyrredón — éste le noticiaba entonces la resolución del Congreso en 10 de septiembre — sobre las negociaciones españolas y estada de los primeros ministros en Aix-la-Chapelle, vaciándose de informes reservados. Asegura que Wellington trata de arreglar las diferencias entre Portugal y España con la entrega de Montevideo a los españoles en cambio de la de Olivenza, que pasaría a los lusitanos. Noticiado de esto Fernando VII, se irrita sobremanera y expresó que iría personalmente a Aix-la-Chapelle. Mas las potencias reunidas se manifestaron contrarias tanto a su presencia como a la de cualquier ministro. Por todo esto, el monarca español mandó nota de protesta y expresó que no reconocería lo que las potencias determinasen en cuanto a la monarquía española. Esta actitud irritó a la Santa Alianza, la que ya no trataría nada relativo a las relaciones de España con la América sublevada.



El príncipe de Metternich

(*Según un cuadro de Th. Lawrence*)

Por fin, días más tarde — el 29 de septiembre — agregaba que este distanciamiento de Fernando con los "grandes poderes de Europa" se acentuó a raíz de la destitución y destierro de todos sus ministros de despacho, acto que traducía un cambio de política.

Fué aprovechando este momento especial, que Rivadavia se animó a dirigir los oficios de 15 de octubre de 1818 a los representantes reunidos en Aix-la-Chapelle, y de los cuales damos hoy el destinado a Metternich.

Comprendía nuestro prohombre que España había pasado a segundo plano como potencia, precisamente por su situación colonial. Este humilde criollo de las riberas del Plata, se encaminaba a "Su Alteza", al Príncipe de Metternich, el poderoso dispensador de soberanías, para reclamar en nombre de los nuevos estados su gestación. En medio de su estrechez de recursos, escribe desde su modesta residencia de la Rue de la Michodiere, No. 4, en París, y remite el oficio por intermedio de Sáenz, a quien le aplica el pomposo título de secretario, para aparentar una misión importante ante las poderosas cortes de Europa. La nota está datada cinco días después que se firmaba en Aix-la-Chapelle (9 de octubre), entre Francia, Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia, un protocolo en el que se remataba el largo conflicto de las cuatro últimas con la primera, iniciado durante la Revolución Francesa. Quedaban en pie los asuntos de Italia, América y Grecia.

Rivadavia cree atraer la atención de Metternich, como la de los otros representantes, por su extensa comunicación, sintomática de nuestras relaciones internacionales. Comienza invocando el acta final del Congreso de Viena, de 9 de junio de 1815, y sostiene que el gobierno de las "Provincias Unidas de Sudamérica" había visto con profundo sentimiento, por lo mismo, debido a "las doctrinas preconizadas por los augustos soberanos de Europa". Creía que el gobierno de las Provincias Unidas había cumplido con todos sus deberes:

"1o., Perseverando en la ruta que había tomado y empleando ante S. M. el Rey de España todas las vías de conciliación que había podido usar.

"2o., Aumentando y fortificando sus medios de defensa, y manejando y perfeccionando sus instituciones".

Con referencia al primer punto, noticia a Metternich de que hizo todo lo posible para lograrlo, "y cuando la ocasión se presentará — esperanzado en ser recibido — será fácil demostrar que hasta para lograr del gobierno español, todo lo que estaba en su poder hacer". En cuanto a la situación interna, manifiesta que todo sigue perfeccionándose en el orden institucional y que hay una prosperidad creciente en el comercio e industria.

Rivadavia, en virtud de las instrucciones del 10 de septiembre de 1817, nombrado del Director Supremo, Pueyrredón, y como residente en París, debió ponerse en contacto con los soberanos de las grandes potencias. Desde esa época "esperé el momento — agrega — para iniciar negociaciones conformes a la dignidad y a las consideraciones que debo a las altas Potencias cuya estimación anticiona mi gobierno". Se refiere a la reunión de Aix-la-Chapelle en la que supone que los soberanos tratarán de vincular la América a Europa "por otros lazos que no sean el sistema colonial".

La circular que se publicará unos días más tarde denotará que el objeto de la reunión se redujo a propósitos menos extensos y, por consiguiente, lo determinaron no hacer valer aún su representación. Mas dos consideraciones lo obligan a dar de su actitud explícitante: la primera nace de la nota circular del gabinete de Madrid de 12 de junio de 1818, en que se dirigía a las potencias formulando bases irrevocables el solicitar la mediación; pero "la retitud, las luces y las miras bienhechoras de los soberanos, ocupados en este momento a dictar los fundamentos de la moral pública no permiten suponer — agrega — que ellos hayan podido juzgar un conflicto en el cual más de veinte millones de hombres se hallan interesados, sin tomar desde luego conocimiento de todas las circunstancias. Hasta ahora no he estado en las posibilidades de la América hacerse oír, explicando de una manera conforme a la gravedad y a la importancia de sus intereses: estoy en condiciones de dar todas las explicaciones necesarias".

Y la otra, la funda en que "la existencia política, la organización interior y las relaciones exteriores de la parte del nuevo y más vasta y fértil de América, cuyos un asunto particular de España, sino que interesa al mundo civilizado". No se trata, en el caso, de restaurar las antiguas fronteras de España en Europa, es el problema de la existencia de un mundo nuevo, abierto a los intereses de todas las naciones europeas. Se trata de los pueblos libres de América.

Arguye que la lucha no debe prolongarse para no perjudicar aún más el interés de las naciones, lucha que ya dura cinco años. Desde hace tiempo "las Provincias de Sud América, y más recientemente Chile, tienen todos los títulos que se pueden exigir de un país nuevo, pero digno de tener una constitución nacional. No obstante, el comercio tan considerable de la Europa — en esta parte del mundo se encuentra librado a una anarquía que sumerge la cada día". Valiosa que el mantenimiento de este estado de cosas traerá males considerables que es necesario reparar. Por todo ello, Rivadavia se dirige a Metternich a fin de hacerle saber, por su intermedio, al emperador de Austria, "que está autorizado por el gobierno de las Provincias Unidas de Sud América, para manifestar sus deseos y súplicas bien sinceras, asegurando sobre bases sólidas la paz del nuevo mundo, como sabe también sus relaciones futuras con el antiguo".

El 28 de noviembre de 1818, Rivadavia manda a Pueyrredón una larga nota participándole que permanecía observando el Congreso de las potencias, la agitación producida en ellas por la actitud de Fernando VII y la conducta de Rusia. Y como ya había llegado el momento de presentarles sus poderes, lo había hecho en nota cuya copia adjuntaba y que acabamos de glosar. Le había dado carácter confidencial y remitido por intermedio de su oficial secretario, quien se desempeñó "con honor y habilidad", procedimiento adoptado porque consideró que él — Rivadavia — no podía hacerlo personalmente, so pena de correr el riesgo de un desaire. Al mismo tiempo anunciaba que ha escrito al general de la Harpe, preceptor de Alejandro, personaje con el que había tenido trato cordial.

Hasta ese momento no ha recibido respuesta a su nota, pero sabe que fué circulada y que provocó una incidencia; los soberanos de Austria, Rusia y Prusia se dirigieron con una autógrafa a Fernando VII, utilizando como portador un consejero áulico de Austria. También menciona en este mismo oficio del 28 de noviembre la correspondencia con García y las conversaciones con Palmella relativas a coronar un príncipe de Braganza en el Plata; asegura que no se comprometerá en lo más mínimo mientras no reciba instrucciones.

Rivadavia no pudo entrar en contacto con Metternich ni con los otros grandes ministros que actuaron en Aix-la-Chapelle, a fin de que se impusiera la paz entre España y las colonias sublevadas. Se pensó tratar este asunto en una reunión muy posterior cuando Inglaterra, y en especial Canning, ya tenía una posición definida. Los mediadores europeos y las reuniones de París estaban demasiado vinculados a la restauración; en América era el único lugar donde se luchaba valientemente, y con éxito, por la libertad, pues San Martín y Bolívar con sus victorias escribían las minutas de las soluciones diplomáticas futuras.

El Congreso de Verona tampoco resolverá nada en favor de América; Francia y Rusia, posiblemente, hubieran apoyado a Fernando VII en su restauración colonial; pero Jorge Canning, con quien más tarde Rivadavia ratificaría el tratado de 1825, cruzará todos los planes, arrojando en la balanza del equilibrio las nuevas nacionalidades hispano - americanas.

EMILIO RAVIGNANI

CARTAS DE ITALIA - UNA VELADA CON IGOR STRAWINSKI

(Continuación de la 1a. pág.)

mente el brazo... Mire..." Aunque de aspecto endeble y delgado, Strawinski debe de tener músculos de acero un todo el cuerpo, con esa gimnasia de orquesta. Lo observo: tiene en la mano la batuta, pero ¿de qué le sirve? La batuta es el mismo. Cuando dirige, no hay nada que no participe de la dirección en su cuerpo, de la cabeza a los pies: todo está en juego, en fuego de precipidación, en sonido. Parece como si el lamento de una flauta le corriera por todos los nervios, como si el oboe pusiera un eco en cada una de sus venas, como si el violoncelo le rascara la piel con su excitación armoniosa. Se pone de pie a cada "forte" o "fortissimo", para sentarse a cada "diminuendo" o "amorzando". Este también es un método de dirección. La orquesta sube o desciende en la sonoridad a medida que el maestro se yergue o se dobla. Y cuando se llega al "pianissimo", Strawinski desea tanto reducir el sonido, aterciopelarlo, envolverlo, sofocarlo en un suspiro, que casi se dobla sobre el pupitre, inclinándose hacia el suelo, cerrando los ojos, como para dormirse o morir. Pero de pronto se pone de pie. Trombones, contrabajos: "pianissimo!". El maestro se alza sobre la punta de los escarpines y tocaría con la frente y la batuta el techo altísimo de la sala, si pudiera... No sonríe su rostro trunfado e inmóvil bajo la luz metálica y cristalina de los anteojos. Pero todo el cuerpo de Strawinski ríe y juega y baila y hace piruetas cuando, en los "grotescos" famosos, la música se convierte en caricatura del vals, de la polca, del galope, en prodigiosas síntesis burlescas, en efervescencias instrumentales, en una escapada de paroxismo fónico de un tiempo, de un estilo, de un modo. Sentado o de pie ante el pupitre, Igor Strawinski no me parecía anoche un director de orquesta en su puesto. El modernismo arquitectónico y decorativo de la sala, con sus paredes desnudas y lúcidas, con sus líneas exactas, sus luces solares, sus metales tubulares, sus señales luminosas, y en medio de todo esto, la soledad del maestro frente a las atrices de hierro de su orquesta, acentuaban en mí la impresión de un laboratorio sonoro en que un artista mágico del sonido elaborase con precisa mesura los elementos primarios y esenciales de un arte, del arte de la música: la virtud sonora de los instrumentos. En la parte de un oboe se ha suprimido una medida. Y la elaboración orquestal se interrumpe. "Maestro: aquí hay un corte..." Y Strawinski, seco y decisivo, dice: "No deberían hacerse cortes en mi música. Lo que he escrito, lo he escrito. Cada signo tiene su razón de ser y su necesidad". Es cierto: todo es indispensable como en un cálculo algebraico, como en un dibujo geométrico, en esta maravillosa música cerebral. Con sonidos, con tonos y con timbres, un cerebro armonioso construye de los fundamentos al techo una arquitectura sonora, un caprichoso edificio musical. Si se saca de la pared de siete notas un ladrillo cualquiera, el maravilloso equilibrio desaparece. Porque en este riguroso juego sonoro nada ha sido confiado a la casualidad, a lo extemporáneo, a lo aproximativo. Como en una fórmula química, el menor cambio es una alteración irremediable. En éste un laboratorio de precisión, como aquellos laboratorios de balística en que la explosión del proyectil debe producirse a tantos metros y después de tantos segundos, escrupulosamente calculados. También en estos proyectiles sonoros de la polifonía reducida a su esencia, el cálculo es rigurosamente numérico. Decid al equilibrista que se desplace en un milímetro, y todo se derrumba. Decid a Strawinski que altere su acento, y todo se altera. Por ese motivo, Strawinski vigila a la orquesta, meticuloso y minucioso Una fracción de sonido, una mínima diferencia de tono, constituyen los prodigios de su elasticidad musical en la cuerda floja del tema. Esta música está en los antípodas de la efusión retórica, del abandono lírico, de la aproximación pintoresca.

No se juega con las matemáticas. Y este lirismo de los instrumentos es matemática de pizarra, una ecuación sonora de la cual no se pueden trasladar los términos melódico y laborioso, se sienta ante el papel pentagramado, entre brillantes metales que le recuerdan la fría solidez reluciente de los instrumentos, los perfiles esbeltos y rígidos de los alambiques sonoros. Igor Strawinski me dice: "Tengo cincuenta años ya..." Y es como si me dijera: Tengo prisa. No puedo perder tiempo. Tengo aún muchas cosas que decir...". En verdad, el mágico autor de la "Consagración de la primavera" va hacia el otoño de la vida, rezandonos cada día, aunque sin premeditada voluntad de renovación. "Todo artista, en el curso de su existencia — me dice Strawinski — sufre una larga serie de influencias, y sus diversas obras son sus reacciones". De nuevo las palabras de química y alquimia, el mundo de los precipitados. Y Strawinski prosigue: "Pienso en Rafael, en estos días, en Roma. Fíjese cuántas influencias ha sufrido el maravilloso pintor y cuántos vuelos tiene su genio... Sin embargo, murió muy joven, a los treinta y siete años..." Igor Strawinski lleva hoy en su ser, por la influencia de los grandes clásicos, una nueva reacción en potencia. De ella ha nacido ya la "Sinfonía de los Salmos". Pero otras cosas golpean a la puerta del gran músico. Me animo a preguntarle: "¿A la puerta del cerebro o del corazón?". Me mira sonriendo, sin contestarme, con un aire ambiguo y suspenso que elude la pregunta. Junto silencio, pues quizá en este tipico músico de la época racional, el cerebro y el corazón no son dos puertas separadas para llegar a dos diversos territorios del ser, sino un mismo tubo sonoro que pone en comunicación a dos mundos. para hacer del laboratorio musical el templo de la armonía y del virtuosismo: del genio.

◆◆◆

El hombre de los filtros mágicos del sonido ha bajado del estrado. La orquesta, restituída a su sentido más matemático de tan infalible precisión, ha aclamado al prodigioso juglar de las siete notas. Se encienden en la sala las luces solares que parecen luces de fusión para metales orquestales. El rostro delgado de Igor Strawinski, como el pico de un pájaro se sepulta en las plumas, se hunde en el estrecho del cuello alzado. El gran músico, aunque presente, está ya lejos, en su casa, en los primeros contrafuertes del Delfinado, al pie de las montañas de Grenoble, en su estudio, donde todas las mañanas,